EL INSTITUTO DE ACADEMIAS DE ANDALUCÍA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO

El espíritu de la Ilustración, que floreció en el siglo XVIII, creó en Madrid tres Reales Academias o “Juntas de varones eminentes” encargadas de procurar el esplendor de la Lengua –Real Academia Española–, la investigación de la Historia –Real Academia de la Historia– y el auge del Arte –Real Academia de Bellas Artes de San Fernando–; a ellas se añadieron, en el siglo XIX, otras tres instituciones similares: la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la de Ciencias Morales y Políticas y la de Medicina; y posteriormente la de Jurisprudencia y Legislación y la de Farmacia.

Todas ellas, con sede en Madrid, integran el Instituto de España, creado por Derecho de 8 de diciembre de 1937 del Gobierno del Estado, que ordena que “formarán, juntas, un cuerpo total con el nombre de Instituto de España”.

El Decreto de 1 de enero de 1938 dice que “recibe el nombre de Instituto de España el conjunto de Académicos numerarios de las Reales Academias (...), reunidos en Corporación Nacional a título de Senado de la Cultura Española”. Se le asignan las funciones que “al mismo encomiende el Estado y las que en él deleguen las Reales Academias”.

Por Ley de 24 de noviembre de 1939 de la Jefatura del Estado, creando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se dice que “Subsistirá el Instituto de España como enlace entre las Reales Academias y de éstas con el Ministerio”.

En 1947, el Decreto de 18 de abril, del Ministerio de Educación Nacional, abunda en que “el Instituto de España estará constituido por el conjunto de Académicos numerarios pertenecientes a las Reales Academias oficiales establecidas en Madrid (...), constituidos en Corporación Nacional a título de máximo exponente de la cultura patria, en el orden académico”. Su objeto global será “mantener y estrechar la fraternidad espiritual de las indicadas ocho Reales Academias españolas, auxiliándose y completándose entre sí para la mayor eficacia de sus tareas y actividades, formando la superior representación académica nacio-

nal en España y en el extranjero”.

Posteriormente se dio la posibilidad de considerar miembros *asociados* del referido Instituto a las Corporaciones establecidas en provincias y a los Académicos Numerarios de las mismas.

Como se ve, el Instituto de España ha ignorado unas veces y marginado otras a las Academias no radicadas en Madrid, aunque tuvieran, como lo tienen muchas de ellas, antigüedad, solera y prestigio científico.

Por éstas y otras razones se celebró en Córdoba, el 26 de febrero de 1966, la I Reunión de Academias Andaluzas, organizada por la cordobesa. Una revista de la época dice que “hubo (...) una sesión de trabajo en la que se trataron temas comunes de organización, economía, publicidad y por fin de *federación* por lo pronto entre las Academias andaluzas con vistas a mayores logros”. Se acordó crear una secretaría permanente, al frente de la cual estuvo don Manuel Antonio Rendón de Luna y Gómez, secretario de la Hispanoamericana de Cádiz.

Dos años más tarde, el 2 de junio de 1968, en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras tuvo lugar la II Reunión de Academias Andaluzas, en la que el profesor Gómez Crespo leyó el interesantísimo trabajo “Misión de las Academias Andaluzas en la hora presente”, publicado en el número 88 del *Boletín* de la Corporación cordobesa.

Los doctores Castejón y Martínez de Arizala, Hernández Díaz y Sánchez de la Cuesta, entre otros, fueron conjuntamente el alma de tales reuniones, que no siguieron celebrándose, por razones que no son de este lugar, a pesar de que había sido nominada Cádiz para sede de la III Reunión.

Así las cosas, la Real Academia de Medicina de Granada —y en concreto su entonces presidente, el prestigioso catedrático de Anatomía Humana doctor Miguel Guirao Pérez—, a las que se unen las demás corporaciones académicas de la ciudad de la Alhambra, convoca el I Congreso de Academias de Andalucía, que se celebra en aquella capital del 8 al 11 de noviembre de 1979 con notable éxito. Es conveniente resaltar que al mismo asistió el doctor Chueca Goitia —a la sazón presidente del Instituto de España—, que por primera vez se hizo un “censo” de las Academias y de los Académicos de número andaluces y se publicó la nómina de todos ellos, que estuvieron representadas prácticamente la totalidad de las corporaciones, que asistieron los eminentes Académicos doctores Hernández Díaz, Castejón y Sánchez de la Cuesta, que la de Córdoba estuvo representada por seis de sus miembros y que allí quedó clara la decidida voluntad de crear un organismo para relacionar o englobar a las distintas corporaciones académicas andaluzas.

Del 20 al 22 de noviembre de 1981 se celebró el II Congreso, esta vez en Córdoba, presidido por el profesor Gómez Crespo, actuando de secretario general el autor de estas líneas. Estuvieron representadas todas las Academias andaluzas —con 78 congresistas y 59 acompañantes— y alguna de las madrileñas, asistió el catedrático de Derecho Penal doctor Manuel Cobo del Rosal como Secretario de Estado de Universidades e Investigación —a quien se tributó un homenaje por su política en favor de las Academias—, se hizo la segunda edición de la nómina de académicos numerarios, se publicaron las *Actas* y se tomó el acuerdo de crear una comisión o consejo coordinador de las Academias de Andalucía, integrado por los directores o presidentes de todas ellas y por un secretario general —cargo para

el que fue propuesto y elegido quien firma este escrito— a quien se le encomendó convocar a los miembros del Consejo para “elegir su presidente, establecer su propia dinámica, estudiar los temas que en esta reunión se tratan y cuantos afecten a las Academias, de manera especial la creación del Instituto (...) de Andalucía y la integración *de facto* de nuestras corporaciones en el Instituto de España”.

El Consejo, en una reunión celebrada en Córdoba el 26 de junio de 1982, acordó establecer su sede en esta ciudad y eligió presidente del mismo al doctor Guirao Pérez, Vicepresidente al doctor Muñoz Ferrer y Vocal Asesor Jurídico al doctor Roca Roca —por su condición de catedrático de Derecho Administrativo—, constituyendo todos ellos más el secretario general la Comisión Permanente del Consejo.

Volvió a reunirse el Consejo Coordinador de Academias en Antequera el 26 de febrero de 1983, acordándose por unanimidad “La creación de un Instituto o ente similar integrado por las Academias andaluzas que así lo decidiesen”. Igualmente se aprobó un borrador de Estatutos de dicho Instituto.

Cádiz fue la sede del III Congreso de Academias de Andalucía, del 6 al 8 de octubre de 1983, convocado por la Real Academia de Medicina y Cirugía.

Tras una serie de reuniones de la Comisión Permanente del Consejo, unas veces por separado y otras con altos cargos de la Junta de Andalucía —hay que destacar en justicia y con agradecimiento el interés puesto por los cordobeses Manuel Gracia Navarro, Consejero de Educación y Ciencia por aquellos días; Francisco Rodríguez-Carretero Criado, a la sazón Secretario General Técnico de dicha Consejería; Y Francisco del Río, Abogado del Estado y Asesor Jurídico de la Presidencia de la Junta— el 9 de octubre de 1985 publicaba el B.O.P.A. el “Proyecto de ley por la que se crea el Instituto de Academias de Andalucía”.

El IV Congreso se celebró en Sevilla, del 17 al 19 de octubre de 1985, presidiendo por el doctor Hernández Díaz y actuando de secretario el doctor De la Banda y Vargas. Asistieron los Consejeros de Educación y Ciencia y de Cultura de la Junta de Andalucía.

El 6 de diciembre de 1985 el Parlamento Andaluz aprobó la Ley de creación del referido Instituto “como Corporación de Derecho Público, constituido por todas las Academias que tienen su sede central y realizan su actividad dentro del territorio de Andalucía”. En el preámbulo de dicha Ley se justifica su creación: “La cantidad y variedad de las Academias de nuestra Comunidad, los innegables méritos y el prestigio de los Académicos, su enorme tradición en los distintos campos de la cultura, la independencia de su posición y gestión y la renovada vitalidad de sus actividades, hacen pensar que el Instituto de Academias de Andalucía colaborará eficazmente en la promoción, desarrollo y difusión de la cultura andaluza desde esa posición de privilegio”.

Integran hoy el Instituto las veinte Academias de Andalucía: cinco de la provincia de Cádiz, la de Córdoba, cinco de Granada, la de Málaga, siete de la provincia de Sevilla y la Iberoamericana de Farmacia.

Sin menoscabo de la autonomía propia de cada Academia, el Instituto tiene como objetivo global y legal “mantener y estrechar las relaciones de fraternidad, cultura, investigación y colaboración entre las Academias andaluzas, ostentando la representación académica del conjunto de todas ellas”.

Arcos de la Frontera fue el magnífico escenario, el 14 de enero de 1986, de una reunión del Consejo Coordinador para formar preceptivamente la Junta Constituyente del Instituto de Academias y actualizar el borrador de los Estatutos del mismo redactado en Antequera.

Fueron necesarias múltiples reuniones de la Comisión Permanente del Consejo con altas personalidades de la Consejería de Educación y Ciencia antes de la aprobación de los Estatutos, que finalmente se llevó a cabo por Decreto del 24 de septiembre de 1986.

Y el 22 de noviembre de ese mismo año se reunía en Osuna el Pleno del Instituto de Academias de Andalucía para elegir los cargos que integran la Junta de Gobierno del mismo. Resultaron elegidos los doctores Miguel Guirao Pérez (Presidente), Fernando Muñoz Ferrer (Vicepresidente 1º), Antonio de la Banda y Vargas (Vicepresidente 2º), Joaquín Criado Costa (Secretario general), José Ruiz Sánchez (Tesorero) y Eduardo Roca Roca (Vocal asesor jurídico), Académicos numerarios de Granada, Cádiz, Sevilla y Cádiz, Córdoba, Málaga y Granada respectivamente. Todos ellos tomaron posesión en Sevilla, el 16 de junio de 1987, ante el Director General de Universidades e Investigación, organismo en el que se inscribe el Instituto, que tiene su sede permanente en el noble edificio renacentista de la antigua universidad de Osuna.

Málaga, en octubre de 1987, fue sede del V Congreso de Academias de Andalucía, con el que quedó cerrado el primer ciclo o ronda de congresos de esta clase. Posteriormente se convocó y desarrolló el VI en Granada, en 1989, y Córdoba será, posiblemente, el escenario del VII en el presente año.

El Instituto de Academias de Andalucía es ya un claro y maduro fruto de las Academias andaluzas, que se sienten hermanadas en su seno, sirviendo además, en muchos casos, de nexo de unión entre los Poderes Públicos y las propias Academias. Con posterioridad a su creación ha visto nacer e incorporarse al mismo tres nuevas Academias: las sevillanas de Ciencias y de Legislación y Jurisprudencia y la Iberoamericana de Farmacia, ésta radicada en Huelva. Y actualmente se encuentra en proceso de creación la Andaluza de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente, con sede en Jaén.

Esta "Corporación de Corporaciones" que es el Instituto viene desarrollando una importante tarea en cuanto se refiere a la creación de nuevas Academias, a la modificación de los Estatutos y Reglamentos de las existentes, a los asesoramientos que le solicitan las diferentes administraciones, a las interrelaciones académicas, etc. Además de su normal actividad, cada año celebra, en una Academia miembro diferente, un solemne acto de apertura de curso —en los meses de octubre o noviembre— y el "Día del Instituto de Academias", el sábado más cercano al 23 de abril, Fiesta del Libro.

Córdoba fue, el pasado día 24 de abril de 1993, el escenario de la celebración del "Día del Instituto", siendo la segunda vez que le cupo este honor a la Academia cordobesa. Con tal motivo se desarrolló un solemne acto en su sede, que se abrió con unas palabras de Eduardo Roca Roca, presidente del Instituto, que dio paso a un homenaje al veterano académico Juan Gómez Crespo, cuya presentación hizo el autor de estas líneas en su calidad de secretario general del Instituto y de la Academia cordobesa. Siguió un discurso del director de la Academia, Angel

Aroca Lara, clausurando el acto Antonio Pascual Acosta, Consejero de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

Entre otras autoridades, asistieron el actual Defensor del Pueblo, Margarita Retuerto Buades, familiarizada con Córdoba y enamorada de esta provincia.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes se sintió honrada con ser sede del solemne acto y con la visita a la misma de las más altas autoridades educativas y de la investigación en nuestra comunidad autónoma, así como de los presidentes y directores de todas las Academias andaluzas.